

MEMORIA

CASA EL ENROQUE

Autor: Angel Luis Rocamora Ruiz

Colaboradores: Angel B. González Avilés y M^a Isabel Pérez Millán; M^a José Antón Lozano, Raquel González Vera

Fotos: M.A. Cabrera

Esta pequeña vivienda, de tres fachadas, de 4 x 6,70 metros en planta, esta encajada entre escaleras angostas, en El Barrio Antiguo, en las laderas del Benacantil de Alicante.

Este proyecto surge del deseo de Inmaculada de tener una nueva vivienda, próxima a su trabajo, que resuelva sus actuales necesidades, y que permita, incluso, en la planta baja, proyectar un mini apartamento con autonomía respecto a la vivienda de arriba, por si uno de sus hijos quiere pasar a visitarla.

El proyecto se plantea como una rehabilitación con ampliación de la vivienda existente, la cual se encontraba prácticamente en ruinas.

Sobre la fachada, las perforaciones se distribuyen estratégicamente para, según el caso, iluminar el escritorio, servir de apoyo con luz natural a la zona del sofá, iluminar íntimamente la zona del baño o en el caso del torreón de cubierta, funcionar como un gran lucernario principal que impregna de luz, degradándose en altura, a la práctica totalidad de la vivienda. Toda esta suerte de huecos de fachada, estratégicamente estudiados, funcionan como ventilación cruzada, higiénica y revitalizante, circulando el aire entre sus fachadas norte y sur.

Hacia la calle, la premisa de esta serie de huecos es la de ganar, mediante rasgadasuras y abocinados, diferentes situaciones como son la de alcanzar los primeros rayos de sol del Este, tener miradas rasantes hacia la entrada a la calle San Roque, o evitar alfeizares donde poder apoyar y encaramarse sobre los huecos de fachada, con un afán protector. Aquí los huecos construyen la mirada oblicua, la fachada se modela para poder descongestionar la situación física y constreñida que le viene impuesta por su configuración urbana.

Por último, y principal, esta fachada, y sus huecos, en su contacto con el espacio público se protege mediante un chapado de azulejo estampado, que nos acompaña y escalona según subimos las escaleras de la calle San Roque, fachada lateral y posterior a lo largo de la Calle Navíos.

El azulejo chapa el zócalo de la vivienda, se encarama a la fachada y se adentra en sus huecos, jambeándolos, adaptándose con perfección geométricas a la serie de planos abocinados que conforma sus alzados.

Este zócalo azulejado y la imagen formal del continuo de huecos horadados en el macizo de fachada, protegidos con enrejados de chapa metálica estirada, permeable, le confiere una imagen mediadora entre la tradición del lugar y la vocación decididamente contemporánea de la casa El Enroque y de su dueña, Inmaculada.